

de las relaciones diplomáticas interrumpidas desde 1867, el arreglo de sus reclamaciones contra México y el fomento de las relaciones políticas, económicas y culturales con ellos.

Aspira el autor a hacer un estudio profundo de todos esos puntos y a componer una historia diplomática de México profunda, o comprensiva no sólo del documento diplomático sino de los personajes y, sobre todo, de las diversas causas que intervinieron en los acontecimientos de ella. Expone con vigor y claridad estas ideas de su "Sexta llamada particular", y escribe conforme a ellas su historia internacional de México a la luz de los archivos extranjeros, de los nacionales y del medio histórico. El v y el vi tomos son así, en buena parte, una contribución original y novedosa para la historia de México.

Lástima que tan buena investigación *no luce*, pues queda oculta bajo la oscuridad de los subtítulos modernistas que indican los temas tratados en cada parte del libro; oscuridad que no disipa el índice onomástico, compuesto exclusivamente de números.

Lástima, asimismo, que hayan sido totalmente omitidos muchos países con los que tuvo México relaciones diplomáticas, cuya inclusión hacían esperar, así las dimensiones de la Historia Moderna de México como el título de los tomos v y vi, "La Vida Política Exterior", que no la reduce a la de carácter "importante".

Échase también de menos las listas de los secretarios de Relaciones mexicanas con sus fechas, y las de los diplomáticos extranjeros en los años estudiados.

El plenipotenciario inglés St. John (pp. 770 etc.), no firmaba Spencer sino Sir Spencer St. John.

José BRAVO UGARTE
Academia Mexicana de la Historia

UN CURIOSO Y FANTÁSTICO LIBRO SOBRE LA REVOLUCIÓN

Libro curioso por más de un concepto, en que se narran algunos sucesos de los primeros años de la Revolución Constitucionalista es el que en 1960 publicó Ivor Thord-Gray¹ relatando su participación en nuestra lucha revolucionaria por un breve período algo menor de un año: no-

viembre de 1913 en que se incorpora a las fuerzas de Francisco Villa en Ciudad Juárez, a septiembre de 1914 en que Lucio Blanco le extiende "licencia ilimitada" para separarse del servicio.

En el frontispicio de la obra aparece el autor en una fotografía —precisamente el mes en que abandonó México— como un tipo nórdico, con mostacho de corte británico y amplias entradas en la frente. Viste uniforme de coronel de caballería del ejército mexicano.

Otra fotografía en la parte posterior del forro, lo muestra como estaba "20 years after the Revolution of 1913". Perfectamente conservado para los cuatro lustros transcurridos, viste también un uniforme que no podemos identificar y que ostenta en el brazo izquierdo un escudo con un cráneo humano bajo el cual se cruzan las dos clásicas tibias que suelen completar el emblema. Mientras en la primera fotografía luce los listones de seis condecoraciones, en la segunda el número de éstos —cuatro amplias hileras— se ha multiplicado varias veces y, además, ostenta tres cruces, cuatro placas y una banda a través del pecho.

Los datos que aparecen consignados en las solapas del forro, no informan que el general Thord-Gray, ciudadano norteamericano nacido en Suecia, tenía antes de venir a nuestro país una amplia y pintoresca experiencia militar: oficial en la caballería británica de 1897 a 1902 en Pondoland, Tembuland, East Griqualand, Cape Colony, Orange Free State y Transvaal. Posteriormente sirve en el ejército alemán en Damaraland y —posiblemente en la misma capacidad— en África Oriental. Para encontrarse después —suponemos que de nuevo con los ingleses— en la India y Ceilán. Luego en Filipinas. En 1903 con los franceses en Tonkin, durante la guerra Du Tam. Y por último en China combatiendo en las filas de Sun Yat-sen contra Yuan Shi-kai.

Después de su breve aventura mexicana regresa al ejército británico, en el que —según dice en algún lugar del libro— tenía el rango de capitán retirado. Transferido luego al Ejército Ruso Blanco fue capturado por los bolcheviques en 1920; pero puesto en libertad por sus heridas, regresa a los Estados Unidos, donde actualmente radica.

La misma fuente de información indica que sus trabajos de lingüística le han valido el grado de Doctor en Filosofía de la Universidad de Upsala, y miembro de la Academia Real de Ciencias en dicha ciudad, además de su afiliación con otras corporaciones científicas. Igualmente, que en 1955 la Universidad de Miami publicó un diccionario "Inglés-

Tarahumara y Tarahumara-Inglés" del que Thord-Gray es autor.

Se ve pues que tiene antecedentes que en el aspecto militar le dan autoridad para hablar de temas castrenses, y en el lado académico también para narrarlos con suficiente criterio.

Como piezas que dan autenticidad a las aventuras que narra vividas en México en 1913-14, aparece el facsímil (Lámina xv) de un oficio fechado el 9 de diciembre de 1913, en que Álvaro Obregón como General en Jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste le ordena cause alta como Capitán 1º en el Primer Regimiento de Artillería, al mando del mayor Juan Mérito. Otro del 5 de enero de 1914 (Lámina xvi) en que el teniente coronel Antonio G. Guerrero, Comandante Militar de Hermosillo le comunica "Por disposición del C. General en Jefe de la División del Noroeste" que causa baja en el 1er. Regimiento de Artillería y alta en la Columna del general Lucio Blanco.

También reproduce (Lámina xiv) su despacho de capitán 1º de artillería, expedido en Culiacán, Sinaloa, el 14 de febrero de 1914 por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, con el refrendo de Felipe Ángeles, como "General Subsecretario de Guerra E. del D."

Y por último (Lámina xvii) un oficio fechado en México el 3 de septiembre de 1914, en el que el general Lucio Blanco, Jefe de la División de Caballería del Cuerpo de Ejército del Noroeste le concede, como coronel, "licencia ilimitada para separarse del Ejército Constitucionalista y marchar a Europa al arreglo de sus asuntos particulares".

El libro está dedicado a su esposa Winnifred y también "to the memory of my compañeros, General Miguel M. Acosta, and Indian scouts Pedro, Tekwe, Jesús, López, Francisco-Warriors all". Un retrato de Miguel M. Acosta, en uniforme de gala de general de división, tomado "alrededor de 1920" —según se dice al pie— lleva las siguientes inscripciones: "Con toda estimación para mi viejo camarada y amigo Gral. Y. Thord Gray. Gral. M. M. Acosta. Compañero en la campaña contra el Gobierno de Huerta en los años 13 y 14."

Hay pues pruebas suficientes de que el autor tuvo participación en nuestro movimiento armado, y que se trata de persona con preparación suficiente para emitir juicios sobre los hechos que narra.

Pero, al mismo tiempo, en distintos lugares de la obra se asientan claros errores y, en general —como después vere-

mos— hay motivos más que suficientes para considerar falsos muchos de los relatos y poner en tela de juicio otros.

Daniel Gutiérrez Santos, que publicó una corta nota sobre este libro² lo sobreestima considerándolo “fuente de información histórica acerca de la Revolución Mexicana”, cosa que dista mucho de justificarse, pudiendo aceptarse la obra, según el mismo autor dice en otra parte de su nota, como “una amena narración novelesca de una serie de aventuras a través de los bellos paisajes de la Sierra Madre Occidental”.

Thord-Gray nos relata que, estando en Shangai y sintiendo interés por los contradictorios comentarios que escuchaba acerca de la Revolución Mexicana, decidió venir a nuestro país. Después de cruzar el Pacífico desembarcó en San Francisco a comienzos de noviembre de 1913 y de inmediato se dirigió a El Paso, Texas, cruzando a Ciudad Juárez y poniéndose desde luego en contacto con Villa quien, después de tratarlo con rudeza como a un “espía gringo”, acabó por despacharlo con cajas destempladas.

Posiblemente ahí hubiera acabado su aventura mexicana. Pero habiendo visto dos cañones (a los que llama “Montregon” por “Mondragón”) en manos de los rebeldes, y encontrando que los percutores habían sido dañados por los federales antes de abandonarlos, se interesó en ellos y acabó por arreglar en El Paso las partes dañadas. Y después de unas pruebas más o menos azarosas de las piezas en presencia de Villa y luego de resentir los efectos del voluble carácter del cabecilla, éste acaba por darle el grado de capitán primero y nombrarlo Jefe de la Artillería.³ Y el 23 de noviembre —al día siguiente de su plática— Villa emprende la marcha hacia Tierra Blanca, llevando con él a su flamante “Jefe de Artillería” y las dos piezas que había arreglado y que carecían de miras y telémetros. A pesar de eso, nuestro amigo Ivor usa tan hábilmente sus cañones que contribuye en gran parte a la victoria.⁴ Y por cierto que en este relato de la batalla, que Thord-Gray considera en realidad una derrota de Villa aunque acaba ganando la acción, no menciona cuáles fueron las unidades que tomaron parte, quiénes sus comandante y dónde estuvieron colocadas; no se cita otro nombre que el de Villa, e incidentalmente el de Fierro, lo que no evita que el entusiasta Gutiérrez Santos califique el libro de “tratado de Belicología escrito por un técnico”.

Pero lo más curioso es que ni en el relato que incluye Cervantes de la batalla de Tierra Blanca,⁵ ni en el de Barragán,⁶ ni en el que Martín Luis Guzmán pone en boca de Villa,⁷ aparece el nombre del flamante jefe gringo de la arti-

llería, sino que se menciona que estaba a las órdenes de Martiniano Servín.

Después de la acción Villa le encarga pasar un contrabando de armas, lo que logra después de espectaculares peripecias, y luego lo envía con Carranza, a quien se une en Hermosillo presentándose con Obregón,⁸ que el 9 de diciembre le ordena incorporarse en el Regimiento de Artillería que manda el mayor Juan Mérito. Sólo un mes escaso permanece en esta situación, durante el cual no hay más que incidentes de cuartel, pero frecuentes choques con su jefe, e incluso nuevos episodios de Hollywood cuando éste trata de arrestarlo con cuatro hombres armados, a los que fácilmente vence con llaves de jiu-jitsu el terrible sueco.

Comisionado el 5 de enero en la columna del general Lucio Blanco, lo acompaña a la toma de Acaponeta, donde el lector se siente un tanto intrigado cuando narra que junto con las fuerzas de Blanco participaron en la acción las de los generales Buena y "Jager", pues ningún general Jager aparece mencionado en la Revolución. Pero como en algún otro sitio completa el mencionado nombre con una "s" final para que sea "Jagers", llega uno a la conclusión de que esa curiosa ortografía —con la pronunciación americana— tiene alguna lejana semejanza con el nombre del general Diéguez, que efectivamente mandaba una de las tres columnas que operaron juntas en dicha ocasión.

Por cierto que con el gusto de lo novelesco que Thord-Gray muestra en todo su libro, habla de un misterioso recado de "Jager" a Blanco diciéndole que se encuentra ya dentro de la plaza,⁹ lo que no resultó cierto llevando a los revolucionarios a una emboscada federal. Y más adelante¹⁰ dice que interrogado el general "Jager" manifestó que nunca envió tal mensaje, y que no habiéndose encontrado al mensajero, piensa fue una de esas misteriosas maniobras con que los ocultos enemigos de Blanco —y los suyos propios— tratan continuamente de perjudicarlos, pero de los que siempre salen victoriosos con más suerte que un sheriff de televisión. Y habla también de una hábil maniobra consistente en mover de un lado a otro los tambores yaquis para hacer creer a los federales en un número mayor de atacantes —cosa definitiva para motivar su rendición, según él— que muy bien pudo haber sucedido, pero que el general Obregón no menciona en el parte que el 5 de mayo rindió al Primer Jefe.¹¹

La siguiente acción que relata, siempre junto a Blanco, es la toma de Tepic¹² donde —según él— el coronel Acosta, contando con su respaldo, sugirió dejar una abertura en el

cercó al sur de la plaza para que pudiera escapar el enemigo, lo que éste hizo una vez que gracias a la estratagema sugerida por el fecundo cerebro del sueco, se habían arrastrado ramas por la caballería para hacer creer en un mayor número de atacantes. Sin embargo, en el parte oficial del general Obregón¹³ se expresa que la victoria no fue completa porque Blanco no cumplió las órdenes recibidas de situarse al sur con su caballería, y no atacar la planta hasta que el general Diéguez iniciara el ataque por el norte con la infantería y artillería, lo que permitió huir al enemigo.

Sigue después relatando Thord-Gray su importante participación en las operaciones del Bajío —siempre en la columna de Blanco y junto a Miguel M. Acosta— narrando entre otras cosas que después del triunfo en la hacienda de Temascalco¹⁴ llegó a dicho punto el general Obregón, mandándolo llamar de inmediato junto con Acosta, para entregarle personalmente las insignias de coronel, seguramente como premio a su brillante actuación.¹⁵ Sin embargo, es curioso que Obregón, que demuestra tan especial aprecio por el militar sueco, no mencione tal cosa en sus *Ocho mil kilómetros en campaña*, donde no aparece una sola vez el nombre de Thord-Gray, aunque sí el de otros de menor graduación y —a creer los relatos de *Gringo Rebel*— de actuación mucho menos relevante.

Interesante capítulo es el que se refiere a sus aventuras en Teoloyucan, donde la fértil imaginación de Thord-Gray le hace narrar sucedidos que no encuentran confirmación en otras fuentes.

Dice que después de arribar a Teoloyucan en la madrugada del 8 de agosto¹⁶ dos de sus inseparables "scouts" los legendarios Pedro y Tekwe se encontraron un civil que, llevado a la presencia de Acosta y Thord-Gray declaró ser Edurado Iturbide, manifestando que estaba al frente de la policía metropolitana y solicitando negociaciones. Después de invitarlo a almorzar lo despacharon de nuevo rumbo a México —cuidadosamente vendado— recomendándole Acosta que regresara cuando estuviera ya Obregón.¹⁷

Pero el propio Iturbide¹⁸ que tan impresionado debió seguramente estar, narra las cosas en forma más sencilla —que concuerda con lo que dicen Obregón y otros testigos presenciales— en el sentido de que habiéndose puesto en contacto con el ingeniero Robles Domínguez, representante de los revolucionarios, se convino en que iría a Teoloyucan, junto con varios diplomáticos a quienes invitó al respecto, y que con él llegaron a bordo de un carro de ferrocarril. En una segunda

visita, acompañado del general Gustavo A. Salas, fue cuando Iturbide se adelantó sólo desde las avanzadas federales hasta el campo rebelde, y posiblemente en este segundo recorrido haya tenido alguna aventura —seguramente distinta de la narrada, pues ya estaba ahí el general Obregón— pues dice¹⁹ que llegó la misma noche “con trabajos y riesgos”. Otras inexactitudes en lo relacionado con la participación de los diplomáticos consigna Thord-Gray, como se pone de manifiesto si se compara el relato de éste²⁰ con el del general Juan Barragán.²¹

Cuenta también que tan pronto como llegó el general Pablo González a Teoloyucan, mandó a llamarlo para ofrecerle el puesto de Jefe de su Estado Mayor, lo que no pudo aceptar contestándole que estaba con el general Blanco y que sería mejor hablara con él.²² Pero Manuel W. González —secretario particular de don Pablo— en las páginas de sus “Memorias” que dedica a los días de Teoloyucan²³ no menciona tal oferta y ni siquiera el nombre del militar a quien se le hizo y que, por su carácter de extranjero, debió detener su atención.

No creo necesario seguir citando pasajes de *Gringo Rebel* para demostrar la poca fe que deben merecer sus relatos, a pesar de que una serie de episodios menores —cuando no trata de hacer resaltar su actitud— posiblemente sean correctos.

Sin embargo, no resisto a citar, por lo fantástico, y porque muestra que el autor no sólo es capaz de adulterar aquellos hechos de que fue actor, sino también informarse en las fuentes más fantásticas y curiosas, lo que dice en el Apéndice B —cuando narra el fin de los principales caudillos revolucionarios— refiriéndose a Zapata.

Explica el ardid de Guajardo para acabar con el líder agrarista, y relata la famosa entrevista en que éste encontró la muerte, diciendo que cuando hablaban los dos personajes, habiendo notado algún movimiento sospechoso, Zapata arremetió con su machete contra el coronel carrancista, pero éste más rápido lo atravesó con su sable. Contando que el cadáver fue decapitado y su cabeza exhibida en garfios de hierro en algunos cuarteles de la capital, mientras su cuerpo desaparecía misteriosamente. Aunque agrega en un corto párrafo, después del colorido y macabro relato, que hay otra versión de la muerte de Zapata, asesinado a tiros al entrar a una hacienda. Y para que nada falte, cita la fecha de su muerte alrededor del 17 de abril de 1917, o sea dos años antes de que ocurriera.²⁴ Y a Guajardo el victimario de Zapata lo menciona como “Ya-

qui-mestizo",²⁵ cuando Muñoz²⁶ lo describe como oriundo de Coahuila "de ojos verdes, piel blanca".

El libro de Thord-Gray es interesante en el relato de episodios menores de la Revolución, y en la descripción de tipos y costumbres indígenas de la región yaqui y la sierra tarahumara. Pero no hay justificación para considerarlo aportación de valor a la historia de la Revolución, ni para estimarlo de importancia como obra de información militar. En cambio, como un relato de aventuras del sagaz e invencible Ivor Thord-Gray y de sus cuatro scouts Pedro, Tekwe, Jesús, López y Francisco, que tan decisivamente contribuyen a decidir algunas de las acciones claves de nuestras luchas en los años de 1913 y 1914 el libro es digno de leerse y solazarse con él... si el culto a la verdad no lo consideramos importante en lo que pretende ser exacto relato de hechos vividos por su autor.

Enrique BELTRAN
Sociedad Mexicana de Geografía
y Estadística

NOTAS

1 I. THORD-GRAY, *Gringo Rebel. México 1913-1914*, University of Miami Press, Coral Gables, Florida, U.S.A., 1960, 487 pp., 17 láminas.

2 Daniel GUTIÉRREZ SANTOS, *Gringo Rebelde*, *Historia Mexicana*, xi, 1961-2, pp. 281-282.

3 THORD-GRAY, *op. cit.*, pp. 24-27.

4 *Ibid.*, pp. 36-53.

5 Federico CERVANTES, *Francisco Villa y la Revolución*, México, D. F., 1960, pp. 670-672.

6 Juan BARRAGÁN, *Historia de la Revolución y el Ejército Constitucionalista*, México, D. F., 1946, Tomo 1, pp. 269-271.

7 Martín Luis GUZMÁN, *Memorias de Pancho Villa*, México, D. F., 1960, pp. 230-237.

8 Son relación a Obregón (p. 75), relata equivocadamente que cuando la revolución de Madero, levantó un regimiento de mayos y yaquis con el que se incorporó; cosa inexacta pues no participó en esa etapa de la lucha y el reclutamiento del que fue 4º Batallón Irregular de Sonora tuvo lugar hasta 1912 para combatir la insurrección orozquista. En otro pasaje (p. 86) dice que el 18 de diciembre comenzó a dar clases privadas de estrategia a Obregón y Lucio Blanco, aunque tal cosa se mantuvo en secreto —y tan secreto que nos suponemos nunca sucedió— a solicitud del primero para no perjudicar su prestigio de general en jefe.

9 THOD-GRAY, *op. cit.*, p. 230.

10 *Ibid.*, pp. 231-232.

11 ALVARO OBREGÓN, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, D. F., 1917, p. 176.

12 THOD-GRAY, *op. cit.*, pp. 247-254.

13 OBREGÓN, *op. cit.*, pp. 182-185.

14 "Temaxcatío" en la obra de Thord-Gray, p. 362.

15 "... complimented both of us, and then presented me with a pair of shoulder tabs with three silver stars on each, the insignia of a colonel", THOD-GRAY, *op. cit.*, p. 363.

16 OBREGÓN, *op. cit.*, p. 242, habla de que fue el 9 cuando la vanguardia al mando de Acosta se incorporó a Teoloyucan.

17 THOD-GRAY, *op. cit.*, p. 273.

18 Eduardo ITURBIDE, *Mi paso por la vida*, México, D. F., 1941, pp. 131-132.

19 *Ibid.*, p. 140.

20 THOD-GRAY *op. cit.*, pp. 375-376.

21 BARRAGÁN, *op. cit.*, p. 597.

22 THOD-GRAY, *op. cit.*, p. 375.

23 Manuel W. GONZÁLEZ, *Con Carranza*, México, D. F., 1934, Tomo II, pp. 175-179.

24 THOD-GRAY, *op. cit.*, p. 468, "Zapata, armed with a machete, rushed at the colonel, but the officer's sword went clean through the general... He was decapitated and the head exhibited on an iron hook at some barracks in the capital... But as Zapata's body has disappeared in the meanwhile, the claimer of the blood-money found an Indian whose body was similar to that of the general. The man was murdered, beheaded, and his body forwarded to Mexico City. The colonel was not only paid but also made a brigadier".

25 *Ibid.*, p. 468.

26 Ignacio MUÑOZ, *Mito y verdad de la Revolución Mexicana*, México, 1961, Tomo II, p. 10.